

DOCTOR ROBERTO LEHMANN-NITSCHÉ

El 9 de abril de 1938 falleció en Alemania, su país, donde se hallaba desde su jubilación, el doctor Roberto Lehmann-Nitsche, que fué sabio investigador y catedrático de Antropología en el Museo de La Plata, en cuya enseñanza prestó singulares servicios a nuestra Facultad.

Si bien al conocerse su fallecimiento el Decano hizo en el seno del Consejo Académico el elogio del extinto, destacando la importancia de su obra científica y los servicios prestados a nuestras enseñanzas, lamentamos que la Facultad no pudiera estar representada en el acto del sepelio de los restos del ilustre profesor para tributarle el debido homenaje. Por esta razón recordaremos que, a raíz de su jubilación y con motivo de su partida para Europa, el 3 de mayo de 1930, las autoridades, colegas y compañeros de trabajo en el Instituto del Museo de La Plata organizaron en su honor un lucido acto académico de despedida, con el que se cerró brillantemente su actuación en esta Universidad. Representó a la Facultad de Humanidades en dicho acto el profesor doctor Alfredo D. Calcagno, quien se refirió en su discurso a la personalidad del profesor Lehmann-Nitsche y analizó su obra científica. Consideramos oportuno incorporar a nuestra publicación ese discurso, no sólo para señalar los merecimientos del extinto catedrático, sino también como testimonio del afecto y la consideración que supo granjearse en nuestra Casa, recibiendo en vida las sentidas expresiones de tales sentimientos.

El doctor Calcagno dijo entonces:

Señor Presidente de la Universidad:

Señor doctor Roberto Lehmann-Nitsche:

Señoras: Señores:

Al modificarse en 1921 el plan de estudios de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, fué suprimida la cátedra de antropología pedagógica que en ella había dictado con singular competencia, desde 1906 hasta que se jubiló, en 1921, el talentoso profesor don Rodolfo Senet. Se mantuvo sin embargo, como no podía dejar de hacerse, para determinadas especialidades, un curso de antropología, que, en virtud del principio de correlación de estudios que rige en la Universidad de La Plata, los alumnos debían cursar en otra Facultad o Instituto. Así fué como durante los últimos diez años el doctor Lehmann-Nitsche, en su carácter de profesor del Museo, ha tenido a su cargo la enseñanza de la antropología a los alumnos del doctorado y profesorado en filo-

sofía y ciencias de la educación y del profesorado en ciencias biológicas.

Con motivo de su retiro de las actividades universitarias, vengo, en nombre y representación del señor Decano de esa Facultad, de su Consejo académico, profesores y alumnos, a traer junto con la calurosa adhesión al justiciero homenaje que en este acto se tributa al sabio investigador, las expresiones de nuestro reconocimiento por la capacidad y dedicación con que ha cumplido sus tareas docentes.

Tanto más mérito tiene la forma como el doctor Lehmann-Nitsche ha atendido su enseñanza, cuanto que para mí no creo que él haya sentido especial vocación por la labor docente. Por lo pronto, no fué ése el propósito que determinó al ilustre fundador de este Museo, don Francisco P. Moreno, a incorporarlo, cuando tenía apenas 24 años, al personal científico de este Instituto, poniéndolo al frente de su sección de antropología, en mérito a sus estudios del doctorado en ciencias naturales y en medicina, a los trabajos que ya había publicado sobre materia prehistórica y a su tesis laureada luego por la Sociedad de Antropología de París.

En el doctor Lehmann-Nitsche, al revés de lo que sucede en muchos docentes universitarios, el profesor estuvo siempre subordinado al investigador, trabajando en todo sentido a sus expensas. Nos llevaría muy lejos comentar esta modalidad; pero así se explica que gran parte de su enseñanza fuese siempre renovada y novedosa, aún para sus colegas, con su información de primera mano. Por singular coincidencia, a él le correspondió hacer efectiva la incorporación, obtenida merced al empeño del doctor Norberto Piñero, de la enseñanza de la antropología a los estudios universitarios en la Argentina, en una época en que sólo dos o tres universidades de Francia y Alemania le habían reconocido rango académico.

Sus alumnos de nuestra Facultad, tan habituados a sondear a sus profesores, han podido apreciar, al par que las singularidades de su exposición y la originalidad de sus vistas, la profundidad y vastedad de sus conocimientos, evidentes a pesar de su afán por eludir la terminología científica, que agobia al principiante: un verdadero sabio que no deseaba demostrar que lo era. Junto a todo esto, en sus relaciones con los estudiantes, no puedo dejar de mencionar, porque es uno de sus rasgos típicos, la amenidad de sus genialidades, a menudo in promptus desconcertantes, que en el breve intervalo entre nuestras clases respectivas comentábamos divertidos con él mismo y nuestros alumnos, y a veces eran motivo de airadas protestas de los aludidos, que a los dos minutos se resolvían en una sonrisa o explotaban en una carcajada.

Su labor como hombre de ciencia ha sido tesonera y fecunda. Durante los primeros tiempos de su actuación el doctor Lehmann-Nitsche se dedicó a las investigaciones de antropología física y de ellas quedan trabajos notables, especialmente en la Revista de este Museo. Era la época en que nuestro gran Ameghino, en el apogeo de su actividad, aunque no estuviera ya en la plenitud de su talento, dicho sea sin desmedro del genial paleontólogo, expandía a los cuatro vientos su enorme caudal de ideas originales y de puntos de vista personales y

conmovía al mundo científico y aún a los medios cultos y hasta a los profanos con sus estudios sobre los homínidos, establecidos por él teóricamente algo más de veinte años antes en su "Filogenia" e identificados entonces en restos fósiles depositados en este mismo Museo y en el de Buenos Aires, o encontrados en sus propias expediciones.

Lehmann-Nitsche no pudo permanecer ajeno a este problema de enorme trascendencia y sus propios trabajos culminaron en su obra laureada "Nouvelles recherches sur la formation pampéenne et l'homme fossile de la République Argentine", publicada en 1907 en el tomo décimocuarto de la "Revista del Museo de La Plata". Para los investigadores extranjeros su opinión en tan sonado asunto fué la más escuchada por su ecuanimidad y sus fundamentos, particularmente en cuanto se refiere a "Tetraprothomo argentinus" y a "Homo pampæus" y al establecimiento, sobre la base del atlas de Monte Hermoso, de la existencia de un hombre primitivo terciario —idea cardinal de Ameghino— el "Homo neogæus". Mis propias investigaciones sobre "Diprothomo platensis", "Homo pampæus" o "Prothomo", "Homo caputinclinatus", "Homo sinemento", etcétera, me autorizan a hacer esta afirmación de la ecuanimidad del juicio de Lehmann-Nitsche sobre la obra antropológica de Ameghino.

Habría que citar todavía sus estudios de antropología física de los aborígenes argentinos: en el norte, sobre los chorotes, chiriguano, matakos y tobas; en el sur, sobre los onas.

Pero sus trabajos, casi sin sentirlo él mismo, fueron orientándose poco a poco hacia el estudio de la antropología psíquica de nuestros aborígenes. Sus investigaciones lingüísticas acerca de los idiomas de las tribus citadas y de los patagones, alacalufs, puelches, etcétera, con notables descubrimientos, reafirmaron su preferencia por el estudio de la psicología de nuestros indígenas, hasta hacer de ello su preocupación científica fundamental. Así nacieron sus conocidos trabajos sobre el folklore argentino, en su casi totalidad publicados en el "Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba" y en la "Revista de la Universidad de Buenos Aires", que le valieron honrosas distinciones en el extranjero y abrieron una picada enorme en el campo virgen de los estudios folklóricos en nuestro país. Así vinieron también sus investigaciones sobre los mitos indígenas, especialmente en cuanto se refiere a la astronomía primitiva.

A esta serie de trabajos sobre "Mitología Americana", en la que lleva publicadas diez y siete monografías y tiene material acumulado para otras tantas, por lo menos, pertenece su obra publicada en 1928 en el tomo trigésimoprimer de la "Revista del Museo de La Plata", sobre "Coricancha", o sea sobre el famoso Templo del Sol y las imágenes del altar mayor de ese santuario del Cuzco pagano. Cuadra destacar el hecho de que a este importantísimo trabajo, resultado de más de doce años de investigaciones, en el que aparecen aclarados diversos enigmas de la historia, la arqueología, la astronomía y la mitología incásicas, no le hayan dedicado aquellos que debían haberlo hecho entre nosotros, en una nota bibliográfica, ni siquiera la consabida media

página o el cuarto de columna que con fácil largueza se prodiga a tanto artículo de mera divulgación, así hubiera sido para fulminarlo con una crítica aplastadora. Y cuadra destacar, independientemente de los méritos del mismo, la indiferencia general con que ese trabajo fué recibido, porque el doctor Lehmann-Nitsche, tras de tenernos acostumbrados a su colaboración espontánea en los trabajos que cada uno realiza y mantener a la disposición de todos su magnífica biblioteca, ha sido el más afanoso amigo de la armonía entre los cultores de un campo de la ciencia, donde quién sabe por qué extraña circunstancia tantos mandobles se reparten a diestra y siniestra, aunque más a lo siniestro que a lo diestro, donde se llevan perdidas tantas horas y se han despilfarrado tantas energías en réplicas y contrarréplicas bien mechadas de calificativos peyorativos. Nunca salió de su pluma un concepto desmedido o un juicio agresivo, ni de sus labios una palabra destemplada. Diría que su diccionario alemán-español debe haber sido una edición hecha para el príncipe, si no supiera que es una modalidad muy suya y que su conocimiento del idioma percibe las más finas sutilezas de la ironía y del ataque. Y no sólo esto. En Europa, y especialmente en Alemania, ha sido y ha de seguir siendo, a no dudarlo, un entusiasta propagandista de la Argentina y un vocero de la obra de sus hombres.

Con su proficua labor científica él fué uno de los gestores de la fama mundial del Museo de La Plata, tan alta y tan significativa. Y para llevarlo a su magnífico florecimiento actual, el doctor Torres ha tenido en él un colaborador leal y un propulsor eficaz. En esta casa donde trabajan hombres tan prestigiosos, el doctor Lehmann-Nitsche ocupa una situación muy destacada. Laborioso como pocos, con una laboriosidad metódica y fecunda, que no da la impresión de su aceleramiento, si alguna vez hemos escuchado de sus labios una queja —y perdónenos la infidencia— fué porque no había espacio en la Revista para publicar todos sus trabajos. Caso extraordinario el de esta gente del Museo de La Plata, en un país donde tanto cuesta obtener colaboraciones para las publicaciones científicas.

Personalmente, el doctor Lehmann-Nitsche es de esos hombres que dan más de lo que prometen. Ajeno a toda ostentación, su bondad, su candor, diría, si no fuese palabra desacreditada, hasta sus amables ocurrencias y pequeñas manías le han abierto de par en par la puerta de nuestros corazones. Radicado en La Plata desde mediados de 1897, tiene el mérito de haberse adaptado sin violencia a nuestro ambiente, vinculándose a nuestro país por lazos cordiales: aquí formó su hogar ejemplar, aquí nacieron sus hijos, aquí están sus amigos, y entre ellos todos sus colegas, aquí realizó su gran obra y lo hizo sobre cosas nuestras, consagrándole lo mejor de su vida.

Por todo ello ha conquistado a justo título nuestro cariño y nuestra gratitud. Se va del Museo; pero su nombre queda vinculado a la obra cultural de la Universidad de La Plata y al desarrollo de las ciencias antropológica y etnográfica en la Argentina, por todo lo que ha hecho en sus treinta y tres años de labor y por todo lo que durante muchos años ha de seguir produciendo.